

Mi experiencia en Tokio empieza mucho antes de mi primera actuación en la piscina, tuve la oportunidad de poder ir un par de semanas antes para poder acostumbrarme a la hora específicamente, para poder recuperar el descanso y todo lo que conlleva viajar tantas horas a un lugar tan lejos como es Japón.

Puedo mencionar que este sueño que logre empieza hace más o menos unos 10 años atrás, cuando me di cuenta que la natación era algo más que un pasatiempo, Japón se volvió ese lugar mágico donde, Sí, todos los sueños se hacen realidad, claro si se pone esfuerzo, empeño y dedicación al talento.

El primer momento en que llegue al aeropuerto sabía que sería una experiencia inigualable, posiblemente COVID-19 pudo ser un poco de impedimento pero a mi parecer no fue así, al contrario, fue una enseñanza y una forma de ver las cosas un poco diferentes a lo que estamos acostumbrados en los años pasados. Mi primera parada fue Tachikawa, en un campamento patrocinado por Panam Sports en el cual consistía de una concentración de 10 días juntos a otros deportes (JUDO, por ejemplo) y claramente otros países de Latinoamérica, lo mejor de este campamento fue ver a mis amigos de Centroamérica y conocer gente nueva de natación que siempre pudimos haber competido juntos pero nunca tenido la oportunidad de poder conversar y compartir de una manera más personal.



Luego de un par de días en Tachikawa, de ponerme al día con mis compañeros y amigos, acostumbrarme a la comida, al cambio de horario, los nervios más controlados, acostumbrada al diario test de COVID-19, entre otro mar de actividades, fue hora de salir de Tachikawa y emprender el camino a Tokio, a la famosa VILLA OLIMPICA, TOKYO 2020.

Recuerdo los nervios que sentía al subirme al bus para poder irnos y cuando cruzamos el puente y logramos ver la villa a lo lejos se me revolvió el

estómago es algo que aún no puedo digerir correctamente, no podía creerlo, no aguantaba las ganas de llegar, ver mi cuarto, a mis compatriotas, mi uniforme, los famosos Aros Olímpicos, el comedor, la sala de Juegos, los “giveaways” para atletas, poder ir a la tienda oficial y sentirme parte de esta gran fiesta.

Fueron muchas emociones en tan pocos días previos a mis competencias, por suerte, tenía a las mejores personas de mi lado, mis compañeros de equipo de Azura Florida Aquatics, quienes son mi segunda familia, tenía a mis compañeros de equipo TEAM ESA, tenía a mi entrenador quien me ayudo y trabajo conmigo para poder lograr este acontecimiento, encima de todo pues tenía el apoyo de todo un país y especialmente de mis Fans #1: mi familia.

Recuerdo perfectamente también el día de la inauguración, me sentía emocionadísima, ponerme la falda, el blazer, LOS BURROS!!!, todo era como una pasarela de modelaje (bromas) pero si sentía que podíamos ser un poco formales y cuando llegamos al estadio y vimos a todos estos atletas fue INCREIBLE. Por supuesto, mi compañero Enrique y yo seríamos los abanderados ahora más nerviosa que nunca me toco tomar la bandera de El SALVADOR para poder salir a desfilas, en ese momento se me olvido que estaba

sudando, me dolían los pies de estar parada tanto tiempo, y me sentó la idea, SOY ATLETA OLIMPICA y nada ni nadie me quitara eso nunca.

Luego de esta experiencia tan bonita, y de volver a la rutina de concentración, se vinieron mis días de competencia a pesar que solo fueron 2 realmente fueron 5 días de concentración pura y calma también porque era necesario un poco de diversión para soltar nervios y luego volver al juego, claro nunca deje de divertirme, solo tener a gente que quiero tanto alrededor era suficiente para mí, hasta levantarme temprano para desayunar con ellos valía la pena.

Mis competencias fueron mágicas, estar en esa piscina tan grande, tan bonita, tan rápida y sentirme que estaba en la cima del mundo fueron suficientes para mí para poder decir que fue una competencia productiva y llenar de enseñanzas para mi futuro como nadadora y como una profesional en un par de años, logre conectar con gente importante que probablemente en un futuro se convertirán de una pieza importante de mi vida, siempre hay que dejar las puertas abiertas con esas conexiones, aprendí mucho me lleve mucho de Tokio.



Tuvimos la oportunidad luego de poder conocer al señor embajador de El Salvador en Japón, en su residencia, me sentí como en casa, súper agradable él y su esposa quien muy cariñosamente nos invitó en un futuro a visitarlos de nuevo, aprender de su cultura, un pequeño refrigerio y platicas muy amenas fueron lo que me lleve de esta pequeña pero bella visita con ellos.

Los días seguían pasando y podía darme cuenta de lo que había logrado, ya pasadas las competencias me sentí un poco más relajada y pude ir alrededor de la villa y darme el tiempo de conocer a otros atletas quienes muy amablemente me cambiaron pines, camisetas y un par de palabras, ahora tengo amistades en más partes del mundo y quien sabe quizás en 3 años los vuelva a ver.



Llego el día de irse, finalmente iba rumbo a mi casa, no sentí nostalgia, sentí que había hecho lo que tenía que hacer pero las cosas no quedaban ahí, tengo una misión y esa misión es poder seguir representando a El Salvador de la mejor maneras en las siguientes citas deportivas que se me presenten.

Muy contenta de haber sido parte del TEAM ESA TOKIO 2020. Aquí un par de fotos.

